El Día de la Prensa Católica

Se celebró en toda España el día 29 de Junio y fué una fiesta solemne, grandiosa, un verdadero día a nuestra prensa dedicado y una aurora que anuncia el resurgir del catolicismo español.

Lanzó la idea la Asociación Nacional de la Buena Prensa de Sevilla, corrió el entusiasmo por todas las regiones de España, y el día de los Apóstoles San Pedro y San Pablo fueron miles las almas que acudieron a los templos a fortalecerse con la Sagrada Comunión y a rogar por nuestra prensa. Después, nobles damas y bellas señoritas se convirtieron en adalides de esta Cruzada moderna y llevaron a cabo la colecta anunciada. Por la tarde y por la noche hubo Veladas literarias y actos de propaganda en las principales ciudades.

Nuestra Cartagena también celebró este Día, y aunque se dejó sentir la falta de preparación y ambiente, hemos de congratularnos del éxito obtenido, precursor de otros más brillantes en el porvenir cuando esta fiesta haya arraigado en nuestras costumbres.

Es necesario no desmayar en el camino emprendido, antes por el contrario seguir con nuevos bríos la campaña comenzada. Nótase en Cartagena de algún tiempo a esta parte una reacción favorable de la opinión católica a favor de nuestra prensa; hay, pues, que sostenerla y aumentarla, hay que decidirse de una vez a escuchar las voces de los Pastores de la Iglesia que señalan a la mala Prensa como el mayor enemigo de nuestros días.

MATARIS

Una idea diabólica

John Bull está triste... ¿Qué tendrá John Bull?... John Bull está triste acaso porque ve como poco a poco su marina mercante y de guerra va hundándose en el mar; porque sobre su cabeza oye de vez en cuando el ruido de las hélices de los zeppelins sin que pueda devolver golpe por golpe; porque olvidando su historia ha tenido que establecer el servicio militar obligatorio; porque tal cariz va tomando la guerra, que tendrá al fin que sacar el pecho afuera si no quiere perecer envuelto entre las ruinas de sus amigos; porque va notando la flacidez de su bolsa en fuerza de repartir a diestro y siniestro auríferas monedas; porque su libra esterlina, aquella rubia de dorado, cabellito va comenzando a tener canas, y ante todo y sobre todo, John Bull está triste porque se le comienzan a subir a las barbas todos los que él estimó débiles y que principian a ser fuertes a medida que él se debilita, que hay dos

modos de nivelar: o subir lo que está bajo o bajar lo que alto está... John Bull enciende su pipa, medita largo rato y al fin termina por darse en la frente la clásica palmada con la que se cazan las ideas como moscas. ¡Eureka!

Ya está entre sus dedos la diabólica idea; la mira y la remira; le da vueltas, la encuentra de perlas, da una chupada a la mugrienta pipa, lanza una bocanada de humo, y entre las espirales que éste forma, le parece ver cómo las naciones hermanas luchan, se sangran y se debilitan... ¡Ajajá!... ¡Eso es!... ¡Ya he dado en el clavo!... John Bull ahora ríe. ¿Por qué reirá?... ¡Si tú, lector, me guardases el secreto!... Sí, sí; tú lo guardarás, y si no lo guardas yo no he de quedarme con él entre pecho y espalda, que no quiero reventar con una idea inglesa dentro de mi meollo... Ello es que Portugal un día se sintió belicoso y fué a ofrecer a Inglaterra su concurso; se quedó esta nación con la artillería de la primera, pero rechazó el ofrecimiento que en hombres le hacían, acaso porque creyó que le sobraban; quién sabe si por otras causas. Que Vargas averigüe este extremo. El tiempo ha pasado; en el horno de Verdun se han quemado la mayor parte de las energías del pueblo francés; bien podría verter en él las sajas John Bull, pero, ¡caramba, no!, eso no; John Bull ha vivido siempre en un plano superior a los continentales, y si alguna vez ha lanzado su escoria con la punta del pie a luchar contra los mismos, ¡dónde está ya la tal escoria!... Ahora habría que echar mano de la médula de la nación, y John Bull no está por debilitarse. ¡Si fueran los portugueses a Verdun! ¿Y si no fueran y dijeran que querían ir por tierra? ¡Esta, esta es la idea que con tanto anhelo buscaba! ¿Que los españoles se cruzan de brazos y dejan pasar a los portugueses camino de Francia?... Pues como no podrán alegar que no tuvieron más remedio en España que permanecer inactivos como hizo Grecia ante la invasión de los aliados, de hecho quedarán unidos los españoles a la causa de Francia e Inglaterra, y esta nación tendrá un nuevo vivero de hombres de que echar mano.

¿Que por el contrario España no permite el paso de los portugueses y les sale al encuentro y españoles y lusitanos a las manos vienen?... Miel sobre hojuelas... Bien pudiera suceder que por ayudar a los portugueses se quedara Inglaterra con las rías bajas de Galicia, y todos los males sean de esa especie... A la par, luchando España, la egoísta que no quiso salvar los Pirineos y evitar en la medida de sus fuerzas que se estableciera el servicio militar obligatorio en Inglaterra, se debilitará y tendrá que dar al olvido ideas de irredentismo que le andan bullendo en el cerebro, y fácil será hacer de ella

GUASA RIMADA

Yo quisiera...

Yo quisiera que cesasen de los hombres los martirios,
yo quisiera que las luchas fuesen solo por el bien,
yo quisiera que finasen los fantásticos delirios,
yo quisiera ver el mundo convertido en un edén.

Yo quisiera que los hombres como hermanos se tratasen,
yo quisiera que las hembras practicasen la virtud,
yo quisiera que en mi patria los delitos no abundasen,
yo quisiera ver los rostros rebosantes de salud.

Yo quisiera que los ricos olvidasen el orgullo,
yo quisiera que los pobres sublimasen la humildad,
yo quisiera que cesase elecciones el barullo,
yo quisiera prepotente ver la egregia majestad.

Yo quisiera que muy pronto paz honrosa se firmase,
yo quisiera que mi patria se elevase al mismo sol,
yo quisiera que la tierra nuestra gloria contemplase,
yo quisiera que admirado fuese el nombre de español.

Yo quisiera que esa fe que los ánimos exalta
se trocase en amor a la Ciencia y la Virtud,
yo quisiera cien mil duros que me están haciendo falta
y con ellos que tornara mi potente juventud.

ZADI-ORRIBE

mangan y capirotes como mejor le venga en gana a John Bull... Y John Bull dió dos chupadas a sus pipa, y riéndose a carcajadas dió con sus fuertes nudillos unos golpes en las puertas de España...

¿Cómo? ¿Qué? ¿Los que durante siglos permitieron que en Gibraltar flotara la bandera inglesa; los que en su marcha hacia Tánger cuando la guerra del 60 hallaron a su paso a John Bull e hicieron alto, los que no fortificaron Sierra Carbonera porque John Bull se lo impidió; los que se han conformado con el hueso del Rif dejando la carne de Tánger en manos realmente de ingleses y franceses, ahora movían la cabeza negativamente y se oponían a que se cumpliera la voluntad de John Bull?... Pues así ha sido... La diabólica idea que en el cerebro de John Bull se coció, no lleva trazas de cristalizar en hechos, y ahora se encuentra la soberbia Inglaterra con que los débiles portugueses que en su mayor parte ven claro y no quieren meterse en hélicas aventuras con el pretexto que acaso los mismos ingleses les inspiraron de que si los llevan embarcados pudieran trasladarlos a Salónica en vez de llevarlos a Francia, siguen en su lugar descanso, y con que los débiles españoles, masa que John Bull creyó que podría modelar a su antojo, tienen hoy una voluntad de que antes carecían, y al sentir el golpe que con los nudillos dió Inglaterra en las puertas de España, han brincado indignados dispuestos a recordar que no se cruzan impunemente los umbrales de sus fronteras. ¿Qué es esto?... ¿El mundo gira en una órbita distinta?... No, amigo John Bull: lo que sucede es que tú no podías escapar de esa ley de vida por la que

fatalmente pasan los individuos y los pueblos, que crecen, llegan al punto culminante de su curva de grandeza y declinan después; lo que ocurre es que tú aún no atinas a ver que estás ya en la rama descendente de esa curva, que envejeces, que han sureado tu rostro de arrugas los submarinos endiablados, y esas ratas marinas que creías que no se atreverían a salir de los puertos, y que a pocas dentelladas como la que han dado a tu escuadra puedes ir pensando en extonar a ésta el *gori gori*. Al mirarte en el espejo de los débiles y ver que tu sonrisa diabólica no se refleja en ellos servilmente sino que parece que se transforma en un mohín de burla, prueba es de que tu poderío declina. Torres más altas cayeron al suelo... Y Portugal se ríe a hurtadillas, y España ve imposible como aquel sol que durante siglos tostó con sus rayos a medio género humano, lentamente se hunde en el Océano del tiempo; pero no se olvide que los pueblos no agonizan en un dos por tres, que el que fue poderoso no se resigna fácilmente a dejar de serlo, y que si por esta vez la diabólica idea no ha podido convertirse en realidad, no dejará John Bull de buscar nuevamente inspiración en el humo de su pipa, tratando de arrastrarnos en su caída... Estamos alerta amigo John Bull.

ARMANDO GUERRA

Los obreros españoles en Francia

En «El Adelanto» de Salamanca encontramos algunos datos referentes a la conducta que los franceses observan con los españoles que, atraídos por los cantos de sirena de la prensa aliada